

# LO SUB

¡CÓMO ODIABA  
SER NIÑO!.



TIRANIZADO  
POR TODOS...



ENVIDIOSO  
DE LOS OTROS  
NIÑOS PORQUE  
ERAN  
MÁS  
DESPABILADOS.



AMARGADO  
PORQUE  
TODOS ERAN  
EGOISTAS  
Y YO NO.



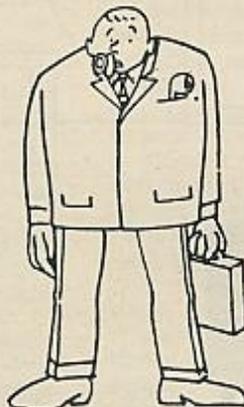
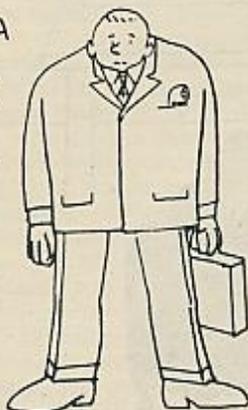
UNA VEZ  
ADULTO  
ME JURE  
A MI MISMO...



QUE NO  
TOLERARIA  
JAMAS  
NINGUNA  
AUTORIDAD.



AHORA  
TENGO  
35  
AÑOS.



y propiciar la actitud crítica del sujeto receptor. Llega avalada por la fuerza incontestable de la imagen, de lo que es y está allí, precisamente en el momento de producirse.

El campo de la ficción queda igualmente cubierto. El equivalente de las novelas de Mallorquí, Estefanía, Alf Manz, Agatha Christie... son «Bonanza», «Cimarrón», «Daniel Boone», «Ironside», «Los Intocables». El equivalente de los Lajos Zilahy y compañía son las telenovelas adaptadas o esas telenovelas que se encargan a escritores de segunda, para cubrir ese otro nivel de literatura de consumo más culturalizada. Y no queda ningún campo por vallar. Incluso el juego como variante del ocio tiene las compensaciones televisivas de los concursos («Un millón para el mejor», «Las diez de últimas», «Los hombres saben... los pueblos marchan»). La realidad, la ficción, el azar..., todas las posibilidades de comunicación humana caben en la pequeña pantalla, pero es una falsa comunicación. En realidad, cada vez más, los «mass media» son medios de in comunicación y control de masas, y ante esta perspectiva, más profundamente real, el estructuralismo McLuhanista se nos revela como una ciencia insuficientemente dotada para comprender su propia perversidad.

El culto a lo factual y a lo evidente hace posible la formulación de que, puesto que la TV sustituye a la literatura, la literatura ha muerto por consenso popular. Es el mismo análisis que legitima la explotación del hombre por el hombre, puesto que el explotado no se rebela contra el explotador. Así como el proletario norteamericano pacta con unas relaciones de producción alienantes a través del médium de un frigorífico o un televisor, el telespectador destruye su conciencia crítica porque no la necesita, destruye su voluntad de lector, de pensador y de crítico porque no las necesita...

¿Es este el planteamiento correcto? O, como dicen los atestados judiciales, ¿no es más cierto que estamos asistiendo a una masiva esterilización mental del pueblo bajo el patrocinio moral de intelectuales, a lo McLuhan, que convierten la evidencia de su impotencia en la evidencia de que las cosas son como son y están?

■ L. D.